



Zenobia Camprubí, Madrid, años treinta
Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico

ZENOBIA CAMPRUBÍ

EPISTOLARIO I

Cartas a Juan Guerrero Ruiz

1917-1956



Edición de

GRACIELA PALAU DE NEMES
Y EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ



Publicaciones de la Residencia de Estudiantes

La edición de este libro ha sido posible gracias a



y es resultado del proyecto



desarrollado por la FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS
y la RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, y financiado por
el MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA.

Director de la colección: José-Carlos Mainer
Diseño de la colección: Montse Lago
Coordinadora de la edición: Isabel Morán
Maquetación: Cromotex
Impresión: Julio Soto impresor, S. A.
Encuadernación: Ramos, S. A.

© de los textos de Graciela Palau de Nemes y Emilia Cortés Ibáñez:
SUS AUTORAS

© de los textos de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez:
HEREDEROS DE ZENOBIA CAMPRUBÍ Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

© de esta edición:
AMIGOS DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, 2006

Queda rigurosamente prohibida, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento —incluyendo la reprografía, el tratamiento informático o cualquier otro procedimiento presente o futuro—, sin la autorización escrita de los titulares del copyright y de la Residencia de Estudiantes.

ISBN: 84-95078-51-1 (obra completa) • ISBN: 84-95078-52-X (tomo I) • DEPÓSITO LEGAL: M-44471-2006

El epistolario de Zenobia Camprubí, del que la FUNDACIÓN EL MONTE, la RESIDENCIA DE ESTUDIANTES y la SOCIEDAD ESTATAL DE CONMEMORACIONES CULTURALES publican este primer tomo, descubre numerosos aspectos inéditos de la personalidad de una mujer enormemente valiosa desde el punto de vista intelectual y humano, que no sólo fue esposa, confidente y colaboradora de uno de los mayores poetas del siglo XX, Juan Ramón Jiménez, sino también testigo directo y receptora inteligente y sensible de la literatura y de los acontecimientos políticos y sociales de su época.

Como se desprende de su correspondencia, Zenobia Camprubí encarna tanto la dedicación al cuidado y a la obra de Juan Ramón Jiménez, como a la mujer independiente que reflexiona sobre los sucesos de su vida y sobre las lecturas que lleva a cabo. En las cerca de setecientas cartas que envió durante casi cuarenta años a Juan Guerrero Ruiz, reunidas por primera vez en este volumen, la preocupación por las cuestiones domésticas y económicas —que se hicieron especialmente importantes durante el exilio— convive con las reflexiones sobre la evolución de la obra de Juan Ramón Jiménez o sobre las peripecias vitales de los intelectuales españoles tras la guerra civil.

Este primer volumen de su epistolario ofrece también la crónica de una amistad: la de Zenobia con Juan Guerrero Ruiz y su mujer Ginesa Aroca y, de manera paralela, la del matrimonio con Juan Ramón Jiménez. Una amistad mantenida a lo largo de los años, desde que Guerrero visita en 1913 a Juan Ramón en Madrid hasta que fallece en 1955.

Gracias a estas cartas podemos saber más sobre Juan Guerrero Ruiz y comprender mejor hasta qué punto fue imprescindible, con

su esposa Ginesa Aroca y sus hijos, para que Zenobia y Juan Ramón pudieran mantener durante su exilio sus vínculos familiares, editoriales o económicos en España.

A este primer volumen se sumará próximamente la publicación de un segundo tomo que incluirá la correspondencia de Zenobia con familiares, amigos, colegas y editoriales. Ambos forman parte de la colección de Epístola, en la que ya se han publicado los epistolarios de algunos de los principales protagonistas de la Edad de Plata de la cultura española.

La Fundación El Monte, la Residencia de Estudiantes y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales quieren agradecer a Graciela Palau de Nemes y a Emilia Cortés el cuidado y el entusiasmo que han puesto en el trabajo de localización, transcripción y anotación de las cartas. Asimismo, desean dar las gracias por su colaboración a todas las personas e instituciones que, a través de su asesoramiento, el préstamo de documentos o la autorización para reproducir las cartas, han facilitado la edición del presente volumen, y muy especialmente a los herederos de Juan Guerrero Ruiz y Ginesa Aroca, a través de José Luis Guerrero Aroca, y a los herederos de Zenobia Camprubí, representados por Carmen Hernández-Pinzón, sin cuya ayuda la edición de este epistolario no habría sido posible, como tampoco sin la colaboración de la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico, donde se conservan los originales de la mayoría de las cartas cuya transcripción se reproduce en este tomo.

ÍNDICE

Introducción

GRACIELA PALAU DE NEMES

XIII

Nota a la edición

EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

XVII

Epistolario

MADRID

5

NUEVA YORK Y PUERTO RICO

39

LA HABANA

47

MIAMI

165

WASHINGTON

363

RIVERDALE

619

BUENOS AIRES

697

RIVERDALE

715

PUERTO RICO

1403

Índice cronológico de cartas

I39I

Índice onomástico

I4II

PROYECTO EPÍSTOLA

I454

A Francisco Hernández-Pinzón Jiménez,
queridísimo sobrino Paco, guardián constante,
apoyo fiel...

INTRODUCCIÓN



Sin ser poeta, Juan Guerrero Ruiz ocupa un lugar prominente en la historia de la poesía del siglo xx en lengua española. Fue abogado de profesión y llegó a Madrid en 1913 a seguir estudios de derecho ya comenzados en Granada. Terminó el doctorado en la Universidad Central, obtuvo también título de maestro de primera enseñanza y de perito mercantil, y ganó, por oposición, nombramientos al Ministerio de Gobernación. Ocupó puestos que lo mantuvieron entre Murcia, su ciudad natal —en la que vio la luz en 1899—, y Madrid, su ciudad adoptiva. Su habilidad administrativa le ganó un sinnúmero de nombramientos a nivel provincial y nacional.

Primero ejerció en Madrid como abogado y de 1925 a 1939 fue secretario de la Diputación Provincial de Murcia y, después, ocupó el mismo cargo en la de Alicante. En 1929 fue secretario de la Dirección General, en Madrid, y de la importante empresa industrial Campsa. Es asombrosa la lista de las entidades a las que prestó servicios como secretario: en 1924, a la Sección Provincial de la Comisaría General de la Ordenación Urbana de Madrid; en 1929, al Comité Provincial para la Exposición Iberoamericana de Sevilla; en 1931, a la Dirección General de Acción Social; en 1932, a la

Junta Provisional de Turismo de Alicante. En 1933, fue jefe superior de Administración Civil; en 1954, sirvió al Consejo Superior de Investigaciones Científicas para la coordinación de los centros e institutos locales; antes, en 1950, a la Federación de Urbanismo y de la Vivienda; y en 1952, a la Sección Provincial de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid y sus Alrededores.¹

Se nos ocurre que, a causa de estos puestos que requirieron el manejo y adquisición de toda clase de documentos, registros, expedientes, anotaciones e historiales, Juan Guerrero se convirtió en «archivero mayor de la joven literatura», uno de los títulos que se le atribuye, porque mantuvo un archivo de literatura española e hispanoamericana que se considera una de las mejores fuentes de investigación de esa espléndida era poética de las letras españolas del siglo xx. De ese archivo procede el *Epistolario* de Zenobia Camprubí que compone el presente volumen.

Juan Guerrero mantuvo estrechos lazos con las figuras literarias de su época y se le han asignado numerosos títulos. Enrique Canito, director de la revista *Ínsula*, en una entrevista publicada en abril de 1955 (número 112, pág. 9), titulada «Juan Guerrero, Cónsul de la Poesía», sobrenombre que le dio Federico García Lorca, sugirió que se le llamase «notario mayor de la poesía». Enrique Díez-Canedo lo nombró «secretario de la nueva poesía española» y el cubano José

¹ Los datos que aquí aparecen se han recogido de las fuentes que a continuación se exponen, además de las que se mencionan en el texto: José María Chacón y Calvo, «Hechos y comentarios / Juan Guerrero Ruiz», *Diario de la Marina*, La Habana, viernes 29 de julio de 1955; William H. Roberts, «Juan Guerrero Ruiz (1893-1955)», *Revista Hispánica Moderna*, año XXII, núm. 2, Nueva York, Hispanic Institute in the United States, Columbia University, abril de 1956, págs. 1-4; Ricardo Gullón, «Prólogo» a Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, Madrid, *Ínsula*, 1964; Manuel Ruiz-Funes Fernández, «Prólogo» a *Juan Ramón de viva voz*, vol. I (1913-1931), Valencia, Pre-Textos/Museo Ramón Gaya, 1998.

María Chacón y Calvo, director de cultura de la Institución Hispano-Cubana, sugirió el título «archivero mayor de la joven literatura».

La afición de Guerrero a la literatura se manifestó primero en unos ensayos de prosas líricas inspirados por Ramón del Valle-Inclán que publicó en una revista local titulada *Murcia*. En 1917, colaboró en otra revista murciana, *Orospedia*, fundada por un erudito archivero provincial, Juan García Sovan. En 1921, Guerrero fue secretario de *Índice*, revista de corta duración publicada por Juan Ramón Jiménez. Fue entonces cuando conoció a Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Antonio Marichalar, Fernando Villalón y Luis Cernuda.

De mayor circulación fue el suplemento literario del periódico *La Verdad*, también de Murcia, de 1922, que se ocupó de las nuevas tendencias literarias y hoy se reconoce como fuente para su estudio.

En 1929 aparecieron unas «hojas» independientes con el título *Verso y Prosa, Boletín de la Joven Literatura*, fundadas por Guerrero y Jorge Guillén con motivo del centenario de Góngora en 1927. En 1934, Federico de Onís, profesor de literatura hispánica en la Universidad de Columbia de Nueva York, fundó la *Revista Hispánica Moderna* por convenio con Guerrero, que se haría cargo de su publicación en Alicante. Además, colaboró en las bibliografías de poetas de actualidad.

Hacia 1940, Guerrero fundó la Editorial Hispánica para contrarrestar las publicaciones piratas de las traducciones de Rabindranath Tagore hechas por Zenobia y Juan Ramón, que ya residían en América. En 1943, inició y llevó por tres años la colección de Adonais, serie de volúmenes de poetas jóvenes, hechos con gran gusto, de la que aparecieron treinta tomos. Después se hizo cargo de Adonais la Editorial Ralph bajo la

dirección de José Luis Cano. De muchas de estas actividades se hallará información de primera mano en el *Epistolario* de Zenobia.

Entre los muchos títulos adjudicados a Juan Guerrero, hay que señalar «juanramoniano mayor del reino», atribuido a Ricardo Gullón, según Manuel Ruiz-Funes Fernández, sobrino de Guerrero, «por su larga amistad, dedicación y admiración de Juan Ramón y su obra». En el libro titulado *Juan Ramón de viva voz*, publicado parcialmente por Ínsula en 1961² con «Prólogo» de Ricardo Gullón, está la historia de esa amistad. Esta obra es una especie de diario en el que Guerrero habla de sus encuentros y conversaciones con el poeta a partir del 27 de mayo de 1913 —cuando fue a conocerlo a su casa de hospedaje de Madrid, la Pensión Arizpe, en el número 5 de la calle Villanueva— hasta el 20 de junio de 1936, en que se hablaron por teléfono en España por última vez.

En la relación de la segunda visita de Guerrero a Juan Ramón, el 13 de junio de 1915, viviendo ya éste en la Residencia de Estudiantes, le habló de su novia, Zenobia Camprubí. Juan Ramón estaba a cargo de la dirección de las publicaciones de la Residencia. Su traducción de la *Vida de Beethoven*, de Romain Rolland, apareció el 31 de diciembre de 1915, y le habló de ello y de su colaboración con Zenobia en la traducción de un libro de poemas de niños, de Rabindranath Tagore, titulado *La luna nueva*. Decía que ella conocía algo el bengalí, lo traducía al castellano y cotejaba su versión con la inglesa del propio autor y la francesa.³ El

² La versión completa, con el mismo título, se publicó en dos tomos con prólogo y notas de Manuel Ruiz-Funes Fernández en Pre-Textos/Museo de Ramón Gaya; el primero (1915-1931), ya citado, en 1998 y el segundo (1932-1936) en 1999.

³ Zenobia, bilingüe en español-inglés, sabía también el francés y conocía bastante el italiano. No tenemos noticia de que conociera el bengalí, pero tampoco lo necesitaba para su traducción.

libro se habría de publicar con sólo las iniciales de ella y un poema de Juan Ramón al frente.⁴

Juan Ramón también le habló a Guerrero de la oposición de la madre de Zenobia a su noviazgo. Norteamericana de sangre y afición, no le parecía práctico el oficio de poeta y, para alejar a su hija de Juan Ramón, se marchó a ver a su familia en los Estados Unidos. Sin embargo, por arreglo mutuo, el enamorado poeta la siguió a Nueva York y se casaron allí, con el consentimiento de la familia de Zenobia.

El *Epistolario* de Zenobia a Juan Guerrero empieza al año de casada, el 9 de mayo de 1917 —establecido ya el matrimonio en su piso de Madrid— con una nota agradeciéndole las copiosas y bellísimas flores que él les había enviado. A ésta siguieron otras del mismo carácter. Guerrero se casó con Ginesa Aroca en 1920 y se fue estableciendo la amistad de Zenobia con su esposa por correspondencia, que es consistente pero no abundante. Zenobia ya había empezado a dar recados y noticias de los asuntos de Juan Ramón, escribiendo por él cuando estaba muy ocupado.

Hacia los años de 1930, Zenobia le escribe a Guerrero de sus propios asuntos. Ya había establecido en Madrid su tienda de Arte Popular Español —que empezó a funcionar en 1928 en la calle Santa Catalina, y después en la de Floridablanca—, donde mantenía una exposición permanente en la que se exhibían productos de artesanía popular. En este oficio, Zenobia era una pionera y una servidora pública. Dio empuje al arte popular español, ofreciendo lo mejor de él al comercio extranjero, y dignificó la presencia de la mujer en el comercio. En su tienda se daba cita la flor y nata de la sociedad española, mujeres con títulos y tituladas que iban a visitarla y a tomar el té.

⁴ *Juan Ramón de viva voz*, cit., vol. I, pág. 31.

Zenobia encontró en Guerrero un espíritu afín. En su *Epistolario* habla de la colaboración con él en habilitar el parador de Ifach y demuestra su extraordinario conocimiento de la artesanía popular, secundada por Juan Ramón, que sugirió que los Paradores de Turismo deberían representar el interior de su región especial.

En su última carta escrita en Madrid, el 11 de agosto de 1936, Zenobia informa a Guerrero de que han instalado un piso para atender a niños desamparados entre otras razones «por estar sus padres en el frente». Se trata del comienzo de la guerra civil española.

Ningún otro documento en relación a estos niños se lee con más gusto que en el *Epistolario* de Zenobia. Como le escribe a Guerrero, «los chicos han desplazado toda nuestra vida interior y nos absorben por completo». Y a Juan Ramón «le es completamente imposible ocuparse de nada literario».

En este punto se interrumpe el *Epistolario* de Zenobia hasta el 6 de septiembre de 1936, cuando escribe desde Nueva York. De esa fecha en adelante, las cartas se convierten en una crónica del diario vivir de su marido y ella, y en una imprescindible fuente de información para el biógrafo o para el que quiera detalles de la actividad literaria del poeta en América y de su sentir como expatriado. Además, traza la personalidad y figura de Zenobia Camprubí como ningún otro documento.

Los estudiosos compararán este *Epistolario* de ella con su *Diario*, marcarán sus diferencias o su parecido y perfilarán a la mujer completa. También se darán cuenta de que Zenobia es la vestal que mantiene viva la llama de la incomparable amistad de Guerrero y el poeta.

En la segunda carta que Zenobia le escribe a Guerrero, desde América, se puede apreciar la estima de la pareja por

este excelente amigo y cómo las cartas de ella toman el lugar de las de su marido. Le advierte Zenobia a Guerrero que ella maneja la pluma, *pero que le escribe por ambos*, y le ofrece refugio y empleo en América. Le dice que no tiene más que cablegrafiarles pidiendo que le sitúen fondos donde sea y diciendo cuánto necesita, y que le conseguirían una invitación cablegráfica para un puesto en la Universidad de Puerto Rico. Zenobia y Juan Ramón habían dejado todas sus pertenencias en España; no sabían qué suerte correrían en América, pero les importaba la suerte de los Guerrero y querían compartir con ellos lo que estaba a su alcance.

A partir de ese momento, en la salud o la enfermedad, en sus mejores y peores momentos, Zenobia mantiene su correspondencia con Guerrero, que duró hasta cinco meses antes de la muerte de ella en 1956, casi cuarenta años. Las cartas son no solamente diarios de su vida y la del poeta en América, sino también relación de la ayuda mutua que se prestan los dos matrimonios. Los Jiménez se aprovechan de todos los medios para enviarles alimentos, medicamentos, revistas para el hijo arquitecto, artículos de la vida diaria que van apareciendo en los Estados Unidos y no se encuentran en España. Los Guerrero se encargan de cuidar y enviarles, tan pronto pueden, las pertenencias que dejaron en Madrid: libros, fotos, manuscritos, adornos, prendas, mobiliario, vestuario. Además, él interviene en los problemas y asuntos del poeta y Zenobia con las editoriales del lugar, y con los pisos alquilados. Maneja sus fondos y de allí Zenobia asigna cantidades para ellos y para regalos a la familia. Desde el principio del exilio, Zenobia envía dinero recaudado para los niños que recogieron antes de partir. En la primera carta de América a Guerrero, le pide intervención para averiguar si llega el dinero que recauda para su guardería de niños.

La salida de España el 22 de agosto de 1936 se debió a la ayuda del presidente de la República, Manuel Azaña, que le ofreció a Juan Ramón un alto puesto en la sección cultural de la Embajada de España en Washington. Sin embargo, el poeta sólo aceptó el cargo de agregado cultural honorario, que no llegó a ocupar por los disturbios de la guerra civil. Al marcharse de España quisieron despedirse de los Guerrero, pasando por Alicante, pero no se lo permitieron. Salieron de Cherburgo (Francia) a Nueva York. Después de una corta estancia en la gran ciudad, pasaron a Puerto Rico y a Cuba, hasta finales de 1939, cuando se marcharon a Miami; de allí fueron a Washington y Maryland en 1942 y, en 1951, volvieron a Puerto Rico, donde vivieron el resto de sus vidas sin interrumpir la correspondencia con los Guerrero.

Al escribir Zenobia de su diario vivir, queda claro el carácter de su colaboración con su marido, lo que ocupaba parte de sus actividades sin ser el total de ellas, puesto que atendía a sus propios quehaceres y gustos.

En la mejor época del exilio en los Estados Unidos, ejerciendo en la Universidad de Maryland, es notable el interés con que Zenobia preparaba sus clases. Su bilingüismo le permitía enseñar el español a principiantes con gran éxito, porque conocía a fondo las dificultades lexicológicas y de pronunciación, y en los cursos de civilización y cultura hispánica su conocimiento era de primera mano. Mandaba pedir a Guerrero libros, fotos e ilustraciones de la antigüedad de España que proyectaba en clase a sus alumnos, que eran numerosos. En Puerto Rico, ya no disfrutó de la enseñanza en esa Universidad: faltándole la preparación pedagógica, lo hizo por necesidad económica. Pero por su *Epistolario* se puede apreciar que Zenobia era una persona de vasta cultura; leía ávidamente en varias lenguas; se mantenía al tanto de todo lo

que sucedía en el mundo; estaba familiarizada con todas las publicaciones culturales del mundo hispánico y del anglosajón; apreciaba el modo de vivir del país de sus antepasados norteamericanos y daba noticias de sus costumbres, de la vida cívica y social del gobierno de los Estados Unidos, celebrando la manera ordenada de la vida de dicho país en aquella época.

No se busquen en este *Epistolario* grandes vuelos literarios. Aparte de la bien ganada reputación de Zenobia como traductora al español de la obra de Rabindranath Tagore y otros, escribió, de niña, cuentos cortos y una carta que le publicaron en la bien conocida revista infantil *St. Nicholas Illustrated Magazine* de Nueva York, entre los años 1902-1910, y ganó premios. De joven, en 1910, publicó en revistas de esa misma ciudad: un artículo en *The Craftsman*, titulado «Valencia, The City of the Dust, Where Sevilla Lives and Works» (del 2 de mayo de 1910) y en la elegante revista *Vogue*, un artículo sin firma titulado «Spain's Welcome to the Spring», de julio de 1912. Por invitación de la revista *Américas*, de Washington, publicada en tres lenguas —inglés, español y portugués—, escribió «Juan Ramón y yo», cuya versión española corresponde al número del 10 de octubre de 1954. Su *Diario*, en tres tomos, lo dio a la luz la que esto escribe, póstumamente.⁵ Algunos trabajos sueltos de ella, inéditos, aún no han visto la luz. Pero, aparte del *Diario*, su obra de mayor valor serán los epistolarios, recogidos casi en su totalidad por Emilia Cortés Ibáñez, colaboradora en esta empresa, que da noticias en este tomo de las peculiaridades de la escritura de Zenobia.

⁵ *Diario 1. Cuba (1937-1939)*, Madrid, Alianza Tres/Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991; *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*, Madrid, Alianza Tres/Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995; y *Diario 3*, Madrid, Alianza Tres/Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2006.

Hay belleza en algún párrafo en que Zenobia describe la fronda o la naturaleza, pero el gran valor de esta correspondencia está en su contenido en particular, que ayuda a precisar información sobre la vida y la obra de su marido.

Por el *Epistolario* sabemos que la obra poética de Juan Ramón culmina y termina con el libro publicado en vida *Animal de fondo*, parte de *Dios deseado y deseante*, libro póstumo que recoge poemas de igual inspiración. Es decir, que su búsqueda ontológica poética termina con el encuentro o *su* encuentro con un dios que al fin es *Dios*, «el nombre conseguido de los nombres». Ese libro, *Animal de fondo*, como se sabe, fue publicado en 1949, viviendo él en Maryland, Estados Unidos. Los únicos poemas nuevos, después de los mencionados, a excepción de su elegía a Zenobia, son de circunstancia, de 1952: «Acción de gracias» a Alfonso Reyes, con motivo del título de doctor honoris causa que le confirió la Universidad de México a Juan Ramón y «Retahíla de los juglares Antonio Calderón y José Jorda», que actuaron en Puerto Rico para esa fecha. Otro poema, «Eco de dama de soledad», es también de ocasión. Explica Alfonso Alegre Heitzmann que fue escrito por Juan Ramón a la poeta Juana García Moreño por el libro que le mandó, *Dama de soledad*, de 1951. Es curioso cómo Juan Ramón lo aparta de los demás, en *Lírica de una Atlántida*, en la parte que llama «Orillas que pasamos». Porque lo que escribió después, entre 1951 y 1954, «De ríos que se van», fue a su mujer, Zenobia, merecidísimo homenaje por su amor, su ayuda, su cuidado.

El *Epistolario* da noticias de la actividad literaria de Juan Ramón, que colabora en numerosas revistas, pero se trata de poesía inédita, ya escrita. Corrige lo que escribió y le pone a los poemas la fecha de la corrección, pero lo nuevo es prosa.

Cuando los Jiménez abandonaron los Estados Unidos en 1951 y se trasladaron a Puerto Rico, convivieron con médicos exiliados de España, que acompañaron al poeta constantemente, hasta que recobró la salud por los años de 1952-1953; pero Zenobia cayó enferma de cáncer en 1951 y tuvo que volver a los Estados Unidos a hacerse una operación. El poeta recayó en 1954; ella nuevamente enferma y grave volvió al hospital de Massachusetts para una segunda intervención en 1956, demasiado tarde para salvarle la vida.

Juan Guerrero murió el 30 de abril de 1955 y, como Zenobia dice en sus cartas, «lo lloraron los dos». Zenobia murió el 28 de octubre de 1956. La última carta dirigida a los Guerrero está fechada el 12 de abril de 1955. Una vez enterada de la enfermedad de Juan Guerrero, el resto de su correspondencia va dirigida a Ginesa, su esposa. Le dice Zenobia en carta del 20 de abril de 1955: «todavía no comprendo bien cómo va a ser esto sin las cartas, las fotografías, los recortes, las noticias con que él, digo su Juan, nos había mantenido viva a España, y a nosotros dentro de ella, durante tantos años de lealtad y fidelidad». Y como, en su depresión, Juan Ramón estaba seguro de que él también se moría, Zenobia le ocultó la noticia de la muerte de Guerrero, pero, sin darse cuenta, se le escapó, a lo que respondió su marido: «Entonces, los dos viejos amigos nos vamos juntos» (carta del 24 de abril de 1956).

La última carta de Zenobia es del 30 de mayo de ese año, cuando escribe a Ginesa desde la cama, gravemente enferma, pero no lo dice. Envidia la muerte «limpia y rápida» de Teodora Higuelmo, una de sus servidoras en España: «sería mejor que la dejaran a una morir en paz», dice. «Lo que más me atormenta es Juan Ramón. Por todo esto yo quería ir a España [...] preferiría que nos muriéramos los dos al mismo tiempo».

Zenobia tuvo su premio en vida. Se enteró de que su marido había ganado el Nobel y murió *gloriosa* tres días después. En otros escritos hemos hablado del heroísmo de esta mujer, de sus nobles actos hasta que expiró.⁶ Su *Epistolario* derrama luz verdadera sobre su persona.

GRACIELA PALAU DE NEMES

Universidad de Maryland, mayo de 2006

⁶ Véase la «Introducción» de la que esto escribe a *Diario 1*, cit.